

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C2

Capitulo 2 (Parte 2)

—Basta... Suspiro... Lo que sea.

Alisa negó con la cabeza, como si no pudiera soportarlo más.

—¿Qué tal si dejas que Masachika te hipnotice y lo compruebas tú misma? —sugirió Yuki desde el otro lado de la mesa.

—¿Eh?

—¿Qué?

Yuki juntó las manos y les sonrió con picardía a Alisa y a Masachika.

—Puede que Masha no haya podido hipnotizarte, pero Masachika sí. Al menos, te haría menos sospechosa si funciona aunque sea un poco.

Yuki sonrió. A primera vista, no parecía haber ninguna mala intención oculta tras esa sonrisa tan femenina, pero Masachika podía percibir claramente el placer que le producía, y sus labios no pudieron evitar curvarse en una sonrisa.

Alisa, por otro lado, no captó las verdaderas intenciones de Yuki, así que volvió a su asiento y miró a Masachika con incredulidad.

—Bien. Hazlo ya.

—¿En serio?

—Sí. Basta de juegos. Acabemos con esto.

Alisa resopló, aún sin convencerse, así que él se acercó tímidamente con un mal presentimiento.



—Eh... De acuerdo. Fíjate en mi dedo. Te estás quedando dormida.

Y en un abrir y cerrar de ojos, la mirada escéptica de Alisa se transformó en una mirada perdida.

—Despertarás en un mundo de sueños cuando aplauda.

¿Lista? ¡Tres, dos... uno!

Masachika aplaudió, y la cabeza de Alisa cayó al instante. Su expresión parecía aturdida, sus ojos desenfocados y sin vida, como los de un pez muerto.

Él la miró fijamente, pero luego continuó con voz casi monótona.

—Cuando te toque los hombros, despertarás. ¿Lista? ¡Tres, dos, uno!



La agarró por los hombros con ambas manos y la sacudió, lo que provocó que Alisa levantara la cabeza rápidamente y parpadeara un par de veces. Pasaron unos segundos antes de que su mirada, llena de insatisfacción, se posara en Masachika.

—¿Por qué te detuviste? ¡Date prisa y hazlo!

—¡Hiciste lo mismo! ¡Ella hizo exactamente lo mismo que su hermana! —gritó Masachika.

—¿Eh? ¿De qué hablas?

Para responder a la pregunta y al ceño fruncido de Alisa, Yuki habló con un tono algo preocupado.

—Alya, estabas hipnotizada.

—¿Eh...? No, no lo estaba.

—Sí, lo estabas. ¿Verdad, Ayano?

—Sí, hasta para mí era obvio.

Alisa vaciló, pero enseguida le lanzó a Masachika otra mirada penetrante y espetó:

—¿Muéstrame alguna prueba! ;No te voy a creer a menos que me enseñes un video que hayas grabado o algo así!

—¿Anda ya! Déjalo ya. No es para tanto...

—¿Sí que lo es! ;No quiero que la gente piense que soy una chica fácil de hipnotizar!

—¿A quién le importa eso? ;Y a quién le importa lo que piensen los demás?

—¿Hazlo otra vez!

—Vale. Lo que sea.

Masachika usó la misma técnica con Alisa, y el resultado... no fue ninguna sorpresa.

—¿Me estás tomando el pelo? ;Eso fue incluso más rápido que antes!



Se agarró la cabeza como si le doliera muchísimo, y Alisa miraba al vacío.

Yuki agitaba la mano frente a la cara de Alisa esta vez, y había dejado de lado su actitud de señorita refinada, quizá porque sabía que Alisa no recordaría nada.

—¿Hola? ¿Alya, estás ahí?

—...

—No hay respuesta. Es solo un cadáver.

—No digas eso —la reprendió Masachika débilmente.

Yuki le dedicó una sonrisa burlona y luego miró a María, que estaba al lado de Alisa.

—Entonces... ¿Por qué Masha también está hipnotizada?

—No me preguntes.

Fue como si una onda expansiva del hechizo hubiera hecho que María también se durmiera. Yuki observó a las dos hermanas desplomadas en sus sillas, con la mirada perdida en la distancia, y jadeó.

—Dios mío... Podemos dar rienda suelta a nuestros deseos más lascivos ahora mismo, y nadie se enterará.

—¿No bromees con eso!

—Tío, ¿te imaginas lo que podrían escribir los autores de fanfics eróticos sobre esto?

—¿Por qué estás tan emocionada?

—¿Cómo no iba a estarlo? Acabamos de presenciar una hipnosis de verdad. Bah. Qué suerte haber nacido con la habilidad “EXP × 10 (excepto en deportes con pelotas)”. Tramposo.

—No soy un tramposo.

—Enséñame tus estadísticas, entonces. Apuesto a que tienes una nueva habilidad como “Hipnosis Nivel 3”.

—No tengo estadísticas.

—Por cierto, si llevabas tu habilidad de hipnosis al máximo nivel, podías hechizar a toda la escuela y hacer lo que quisieras con...

—Ya basta.

Masachika la fulminó con la mirada, preguntándose por qué conocía tan bien los clichés del contenido otaku subido de tono, pero Yuki ignoró la mirada de su hermano y levantó las manos en un gesto lascivo, como una pervertida estereotípica.

—¿Q-q-q-qué querías hacer? ¿Apretarles los pechos primero?

—¿No!

—Pues más apretones de pechos para mí.

—¿Qué...?! ¿No!

Entró en pánico y detuvo a Yuki antes de que pudiera tocar a Alisa, y la expresión de su hermana se quedó en blanco. Tras unos instantes de decepción, finalmente aplaudió como si hubiera tenido una revelación.

—¿Ohhh! —exclamó con una sonrisa lasciva, le levantó el pulgar a Masachika y le guiñó un ojo—. Tranquilo, hermano.



Es como besarse. Tocar los pechos no cuenta porque las dos somos chicas.

—¿De qué demonios hablas? Me da igual que sean chicas. Ni siquiera está consciente.

—Mmm... quiero decir, quizá podría tocarle los pechos a Masha, pero Alya siempre está a la defensiva...

—¿Por qué querías tú, una chica, tocarle los pechos? —Los ojos de Yuki se abrieron de par en par ante su pregunta tan directa.

—¿Eres tonto o qué?! ¡A las chicas también nos encantan los pechos grandes! ¡Si pudiera, enterraría mi cara en los pechos de Masha todos los días! ¡Apuesto a que sería increíble! —gritó Yuki.

—Ajá.

—Ahora, si no te importa...

—Sí me importa. Para.

La agarró bruscamente del cuello y la tiró hacia atrás antes de que pudiera lanzarse al pecho de María.

—¡Miau! ¡No soy un gato!

—Lo sé.

Miró a su hermano con disgusto mientras se arreglaba el cabello.

—¿Oye, Ayano?

Llamó a la sirvienta prácticamente invisible que estaba detrás de él, puso los ojos en blanco al ver a su hermana y continuó:

—No es una competencia. Que a Yuki le gusten los pechos grandes no significa que tengas que hacer algo con los tuyos. Además, este no es el momento ni el lugar para apretarte los pechos ni para levantártelos.

Ayano levantó la vista y soltó su pecho con timidez... Había estado mirándose los pechos y jugando con ellos con su habitual expresión vacía hasta que Masachika la llamó.



Aunque Masachika la regañó, Yuki le hizo un gesto de aprobación con el pulgar mientras sonreía de oreja a oreja.

—No te preocupes, Ayano. A mí también me encantan tus pechos.

—Sabes que estás empezando a sonar como una depredadora, ¿verdad?

—Oh, lo sé. Estoy intentando echarle el guante a alguna dulce presa rusa.

—Alya te mataría.

—Es broma. El término “depredador” viene de la palabra “depredación”, que es el acto de apoderarse de algo, así que, si acaso, necesito algo de eso...

—No termines la frase.

—Lady Yuki puede acosarme cuanto quiera. Incluso lo agradezco.

—No la animes solo porque te gusta que te acosen, Ayano.

—Deja de manosearme ya.

Yuki estaba de puntillas y fulminó a su hermano con la mirada en señal de protesta. Si esto fuera un cómic, Masachika la estaría sujetando en el aire con un brazo mientras ella se retorció, pero claro, él no era ni de lejos lo suficientemente fuerte como para hacer eso.

—Suspiro... En fin, voy a despertarlos, ¿vale?

—Espera. ¿Y la evidencia en video?

—¿Eh?... Ah, sí.

Fue entonces cuando recordó por qué las había dormido y metió la mano en el bolsillo.

“Supongo que al menos debería sacarles una foto.” Pero antes de que pudiera sacar el celular...

“¿Y aquí estamos con nuestra última actuación del día! Hipnotizamos a dos preciosas jovencitas. ♪ ¿Qué es lo primero que deberíamos hacerlas hacer?”



Masachika levantó la vista como si se le hubiera ocurrido una idea y gritó de repente: “¿Que actúen como bebés!”

“¿Que sean más abiertas de mente y que se desnuden!”

“Eh... ¿Quizás que cuenten algún secreto vergonzoso?”

Masachika, Yuki y Ayano intercambiaron miradas después de que cada uno diera su sugerencia, pero fue Masachika quien tomó las riendas de la conversación y la puso en marcha.

“Ser de mente abierta es algo ambiguo, y que alguien lo sea no significa que vaya a desnudarse. Es decir, eso es un salto lógico bastante grande.”

“Bien, pero hacer que se comporten como bebés sigue siendo demasiado agresivo para su primera orden. Tenemos que empezar poco a poco e ir aumentando la intensidad.”



“Mmm...” Tras silenciar a su hermano, Yuki dirigió la mirada a Ayano.

“Creo que tu idea... no era mala, pero es un poco débil. Además, alguno de ellos podría contarnos un secreto tan oscuro que la situación se volvería incómoda.”

“Ya veo...”

“Probablemente sería mejor ser más específicos, como preguntar ‘¿Qué talla de pecho tienes?’ o ‘¿Con cuántos chicos has estado?’”

“Gracias, Lady Yuki. Muy informativo.”

“Espero que no estés escuchando en serio las tonterías que te está diciendo.”

“¿En fin! ¿Acaso esto no demuestra que mi sugerencia de hacerlas más abiertas de mente es la correcta? Si hacemos eso, ¿estarán más que dispuestas a contarnos todos sus secretos más vergonzosos!”

“¿Oye, eso no es justo! ¿Estás manipulando las cosas para conseguir lo que quieres!”

“Incorporando mi sugerencia a la tuya... Nunca dejas de impresionarme, Lady Yuki.”

“¿La democracia ha hablado, y parece que he ganado! ¿Qué es lo primero que vamos a hacer que hagan estas dos chicas hipnotizadas? ¿Vamos a hacerlas más abiertas de mente!”

Después de que Yuki alzara el puño con aire de suficiencia y sonriera, se acercó a Alisa y María y se plantó frente a ellas.

—Es hora de que se vuelvan más abiertas de mente. ♪

—No lo hagan. Vamos, no lo hagan.

—¿Je, je, je! Alya, Masha, ustedes dos se van a volver muy abiertas de mente. ¿Van a empezar por tirar por la borda lo que se consideraba “sentido común” y liberarse mental y físicamente!

—Un momento. ¿Han oído hablar de que dos personas hipnoticen a alguien en equipo así? Esto es insa—

Antes de que Masachika pudiera terminar su discurso de hartazgo, las cabezas de Alisa y María cayeron hacia adelante sin vida, para luego enderezarse de inmediato con expresiones vacías. Sin embargo, Yuki estaba claramente desconcertada por sus inusuales comportamientos.

—E-esperen... ¿Eh? ¿De verdad funcionó?

—¿Quién es el tramposo con todos los códigos ahora?

—N-no puede ser. Esto no puede ser...

Yuki intentó verlas mejor, con expresión tensa, pero se pusieron de pie al instante y se acercaron a Masachika.

—¿Eh?! ¿Esperen! Yo... —Retrocedió un paso por reflejo, pero ellas acortaron la distancia casi de inmediato, provocando que se desplomara en el sofá y...

—...Oye, Yuki.

—...

—¿Por qué me consuelan?

—Ni idea.

—Oye, no apartes la mirada. Esto es culpa tuya.



María tenía un brazo rodeando el cuello de Masachika y le acariciaba suavemente la cabeza, mientras que con el otro brazo también acariciaba la de Alisa. Alisa parecía estar intentando hacerle algo a Masachika, pero María se le había adelantado. Quizás ninguna hermana menor podría competir con su hermana mayor. Sin embargo, Alisa parecía irritada, como si quisiera apartar la mano de María, pero entrecerraba los ojos como si, en cierto modo, también lo disfrutara. ¿Acaso era el poder de la hipnosis?

Sé que se supone que deben ser más abiertas de mente, pero parecen más directas. El instinto maternal de Masha también parece haberse despertado.

En cierto modo, quizá perdieron no solo la racionalidad, sino también el pudor —pensó Masachika mientras se desconectaba lentamente de la realidad—.



“¡Ríete! Eres un niño muy bueno. ♪ Y tú eres una niña muy buena. ♪”

La expresión de María era la personificación de la felicidad pura mientras acariciaba la cabeza de Masachika con la mano derecha y la de Alisa con la izquierda. Yuki (de vuelta a su papel de señorita refinada), que había estado observando toda la escena, se estremeció.

**“¡Creí que Masachika iba a tener un harén, no Masha!”
“¿Eso es lo que te sorprende?”**

Tras lanzarle a su hermana una mirada de desprecio, alzó la vista hacia María de reojo.

—Oye, eh... ¿Masha? ¿Podrías soltarme ya?

—¿Mmm? No. ♪

—De acuerdo, entonces.

Aunque le habría gustado poder entregarse a María, no se encontraba en la posición más cómoda. Su cabeza descansaba sobre su hombro, lo cual sonaba bien, pero estaba sentado mucho más alto que ella, lo que significaba que su cuello estaba bastante inclinado hacia abajo. Quería agarrarse de

algo para apoyarse, pero la pierna de María estaba a un lado y la de Alisa al otro. No había dónde poner las manos con seguridad, y definitivamente no podía rodear con los brazos el respaldo del sofá porque el cuerpo de María se lo impedía. Y lo más importante de todo, le costaba un mundo no pensar en lo que estaba sucediendo, en lo que lo estaba tocando.

—Perdón...

Con vacilación, apartó el brazo de María para liberar su cabeza antes de que sus músculos cedieran y lo hicieran tambalearse hacia adelante...

—¡Ah! ♪ No te voy a soltar. ♪

—¿Eh?!

María lo rodeó con el brazo por el cuello una vez más y le bajó la cabeza con firmeza. Masachika perdió completamente el equilibrio. Intentó, presa del pánico, encontrar dónde poner las manos, pero las piernas de María se lo impedían, y antes de que pudiera decidirse, cayó hacia adelante... ¡zas!



Una sensación suave y blanda en la mano, y algo aún más suave rozándole las mejillas y la nariz... El olor también era increíble. Su mano izquierda estaba sobre el muslo de ella, y se encontró con la cabeza enterrada en su corazón amoroso (es decir, sus pechos). En pocas palabras, estaba en el cielo. El hecho de haber dudado por no querer tocarla inapropiadamente terminó empeorando la situación (léase: mejorándola).

—¡Lo siento mucho!

Intentó zafarse de ella, pero no pudo. La presión en la nuca dificulta el movimiento más de lo que uno cree. Además, cuanto más se movía, más se hundía en esa sensación suave, blanda e indescriptible, peligrosa en muchos sentidos.

—¿Eh?! ¡Ayúdame!

—¡Ayano! ¡Mira hacia otro lado!

Justo cuando Yuki interrumpió la súplica de Masachika con una orden tajante, Ayano se quedó paralizada antes de poder acercarse a él para ayudarlo.

—¡Ahora!

Ayano se giró rápidamente, como si el grito de Yuki la hubiera empujado. Yuki también se volteó y le hizo un último gesto de aprobación a Masachika por encima del hombro.

—¡No te preocupes por nada! ¡No vamos a mirar! ¡Así que diviértete por los tres!

—¡No necesito que mires hacia otro lado! ¡Necesito que me ayudes! ¡Ayano, por favor! —Pero...

—¡Ayano! ¡Soy tu ama! ¡Obedece mis órdenes!

¡Yuki usa “Puño de Hierro”! ¡Es superefectivo contra las partes íntimas de Ayano! ¡Los ojos de Ayano se transforman en corazones!

—Sí, Lady Yuki.

—¿Eh?!

Tras perder su tabla de salvación, Masachika no tuvo más remedio que prepararse para lo peor y...

—¡Perdóname!

Agarró a María del brazo antes de zafarse bruscamente de su agarre y levantarse del sofá. Probablemente la tocó más de lo debido, pero decidió no pensar en eso.

Perdóname, novio de Masha. Ni siquiera sé cómo eres, y aun así me siento culpable.

Tras disculparse telepáticamente con el novio de María (a quien imaginaba como un rubio guapo), María pareció algo disgustada. Rodeó a Alisa con ambos brazos y la abrazó con fuerza.

—No puedo soportarlo más.



Pero Alisa apartó bruscamente a su hermana y se puso de pie, visiblemente molesta... antes de quitarse lentamente la chaqueta del uniforme. Masachika supuso que debía de tener calor después de tanto contacto e, inconscientemente, comenzó a abanicarse la cara con una mano... pero la cosa no quedó ahí. Cuando Alisa se llevó la mano a la espalda, Masachika ladeó la cabeza con curiosidad porque le pareció oír cómo se desabrochaba algo.

—Es demasiado...





—¿¿Qué demonios...?!

Justo delante de Masachika, Alisa se bajó los tirantes del jersey. Como era de esperar, la falda cayó al suelo. Sus muslos blancos como la nieve y sus bragas azul turquesa se asomaron por debajo del cuello de la camisa. A Masachika casi se le salieron los ojos de las órbitas ante la escena subida de tono y—

—¿Parece una oficinista buenísima en su trabajo, pero un desastre total en casa! —exclamó sin poder evitarlo.

—¿Ya lo sé! —convino Yuki—. ¿Eh?

—Uy.

Masachika se giró en cuanto oyó que alguien le daba la razón... y se dio cuenta de que Yuki sostenía un espejo y observaba la escena.



—¿Menuda privacidad, ¿no?! —preguntó.

—¿De verdad deberías estar preocupándote por mí ahora mismo? ¿Y no por lo que pasa a tus espaldas?

—¿Eh?

Volvió la vista rápidamente y vio que Alisa ya se había desatado el lazo del cuello y estaba desabotonándose la camisa. Por si fuera poco, María también había empezado a quitarse la chaqueta del uniforme.

—¿¿Qué?! ¿Un momento! ¿¿Por qué se están quitando la ropa de repente?!

“Ahora que lo pienso, dije que poco a poco se volverían más abiertas de mente y que se liberarían tanto mental como físicamente...”

“¿Qué genio tan raro! ¿Gracias!”

“Se te escapó otra vez lo que pensabas, Masachika.”

Y gracias a sus bromas, Alisa ya iba por el cuarto botón. Sin poder seguir bromeando, Masachika reprimió su confusión y

pánico, y trató desesperadamente de recordar la frase para romper el hechizo hipnótico.

“Eh... De acuerdo. ¡Despertarás cuando te toque los hombros! ¿Lista? ¡Tres, dos, uno!” —gritó casi chillando. Luego miró a los ojos de Alisa, rezando para que funcionara...

“¿...?”

“¿¿Qué...?! ¿¿No funcionó?!”

Pero ella siguió desabrochándose el cuarto botón, dejando al descubierto su impresionante escote blanco como la nieve y su sujetador azul aguamarina, lo que provocó que Masachika apartara la mirada rápidamente.

—¡Yuki, te toca!

—¿Eh? ¿Quieres que grabe el video?

—¿¿Qué clase de monstruo eres?! ¿Quiero que los despiertes como sea!

—Ah, vale.

Masachika, con el corazón acelerado, se apartó sin dejar de mirar al techo.

—Ehm... Cuando te toque los hombros, te vas a despertar. ¿De acuerdo? ¡Tres, dos, uno!

La voz de Yuki resonó y luego se hizo un silencio absoluto. Tras unos segundos de incómodo y doloroso silencio, murmuró:

—Mierda. No se despierta.

—¿¿Qué...?! ¿¿En serio?!

Su desesperación se vio interrumpida por el roce de la ropa al caer al suelo, justo en el campo de visión de Masachika, quien volvió a temblar violentamente.

—¿En serio, qué vamos a...? —preguntó.

—¡A-Ayano! ¡Yo sujeto a Alya! ¡Tú detente, Ma—!



—¿Masha? ¿Estás aquí? ¿Cuánto más tengo que esperarte?

De repente, Masachika oyó que la puerta se abría, seguida de una voz familiar. Pero cuando logró identificarla, ya era demasiado tarde. Chisaki estaba allí, con los ojos muy abiertos, completamente asombrada.

—¿Eh? ¿Qué está pasando?

—¿Oh! Esto es... Eh... Encontramos este libro sobre hipnosis, así que decidimos probarlo, ¡pero no sabemos cómo sacarlas del trance! —gritó Yuki.

Chisaki dirigió la mirada al libro que estaba sobre la mesa, asintió una vez antes de cerrar la puerta y acercarse.

—Disculpen.

Tras conseguir que Yuki soltara los brazos de Alisa y se apartara, Chisaki lanzó un gancho perfectamente angulado a la barbilla de Alisa con una velocidad vertiginosa, y luego le dio unas palmaditas rápidas en las sienes y las mejillas a la chica, que ahora se tambaleaba, hasta que sus ojos se quedaron en blanco. Chisaki depositó suavemente el cuerpo completamente inerte de su compañera en el sofá. Todo el proceso duró apenas tres segundos. Repitió lo mismo con María antes de acostarla junto a su hermana y asentir con evidente satisfacción.

—Perfecto.

—No realmente —intervino Masachika, incapaz de contener la respiración. Estaba tan alterado que se olvidó de apartar la mirada. Las comisuras de sus labios se crisparon.

—Entonces, eh... ¿Qué demonios...? Ajá. ¿Qué les hiciste exactamente? —le preguntó a Chisaki.

—¿Eh? Las reinicié.

—¿Seguro que solo un científico loco usaría una palabra así para referirse a la gente! —protestó, pero justo después de su grito, las hermanas Kujou comenzaron a gemir adormiladas al unísono, haciéndolo sobresaltar.



—¿Eh...? ¿Qué hago en el sofá...?

—Ay, Dios mío... Siento como si acabara de despertar de un sueño profundo...

—Eh... Alya, Masha... Sé que todavía están confundidas, pero deberían arreglarse un poco primero.

—¿Eh? —¿Arreglarse...?

Tras unos instantes, unos gritos agudos resonaron en la sala del consejo estudiantil, y Masachika hizo todo lo posible por apartar la mirada. De pronto, una mano se cerró ominosamente sobre su hombro y lo obligó a girarse. Fue como una llave inglesa que cruje al apretar lentamente un tornillo. Se encontró con el hermoso rostro y la sonrisa de Chisaki. Estaban tan cerca que cualquier chico normal de su edad habría desviado la mirada con timidez, pero Masachika no lo hizo... porque sabía que apartar la mirada significaba la muerte.



—No me estabas mirando fijamente, ¿verdad?

—...

No era algo que se pudiera resolver con un simple “¿Mirando qué?” y salir impune, pero sinceramente, tampoco parecía que fuera a matarlo si lo admitía. Al final, Masachika no pudo articular palabra. Contuvo el aliento mientras Chisaki alzaba lentamente la mano derecha, doblando cada dedo hasta que le crujieron los nudillos.

—¿Quieres reiniciar?

Masachika negó con la cabeza frenéticamente mientras ella ladeaba la suya, aún sonriendo.



—Bien, reflexionen.

Masachika y Yuki regresaron a la residencia Kuze después de la reunión, en lugar de ir a otro sitio a seguir estudiando como habían planeado.

Masachika se sentó en el borde de la cama y miró a Yuki, que estaba sentada erguida sobre la alfombra.

Se había desatado el caos. Gracias a que Yuki gritó que ella los había hipnotizado, Masachika logró evitar que lo reiniciaran, pero Alisa lo seguía fulminando con la mirada como si fuera un criminal, y Maria se fue a casa de inmediato, como si también estuviera avergonzada. Ya le dolía la cabeza solo de pensar en cómo debía actuar al día siguiente cuando los viera en la escuela. En fin, decidieron sellar para siempre ese misterioso libro sobre hipnosis, así que lo único que quedaba ahora... era expiar los crímenes cometidos ese día.

—¿Tienes algo que decir en tu defensa, Yuki Suou, la sinvergüenza que acosó sexualmente a sus amigas y terminó obligándolas a desnudarse?

—...Yo no hice tal cosa.

—Ni siquiera lo vas a admitir, ¿eh?

—¡Bien! ¡Lo hice! ¡Lo hice, maldita sea! ¿Contentos ahora? ¡Me dejé llevar e hice que Alya y Masha se desnudaran casi por completo! Pero, sinceramente, ¡ninguno de nosotros creía que la hipnosis funcionaría!

—Sí, eso no significa que debas desquitarte con los demás y fingir que no hiciste nada malo.

Masachika la fulminó con la mirada, pero Yuki simplemente apartó la vista con un resoplido. Tras suspirar profundamente, miró hacia el lado de su hermana... a Ayano, que estaba sentada junto a Yuki por alguna razón, aunque nadie se lo había pedido.

—Oye, eh... ¿Ayano? No tienes que sentarte ahí. Yuki fue la mala aquí, no tú.

—No puedo estar de pie cuando mi ama se sienta —respondió Ayano sin dudar ni un segundo. ¡Qué lealtad! Era la sirvienta modelo. Pero algo seguía preocupando a Masachika...

—...Mi querida hermana.



—¿Sí, hermano?

—...¿Por qué parece tan feliz con esto?

—Porque es masoquista —respondió Yuki sin dudar.

Masachika alzó la vista al cielo y cerró los ojos unos diez segundos, luego se inclinó lentamente hacia adelante y se pellizcó el puente de la nariz. Sacó el móvil, abrió un juego y empezó a tirar dados.

—Tsk. Otro Zashiki-warashi: un espíritu inútil de bajo nivel.

—...

—...

Masachika chasqueó la lengua al ver el personaje malo que le había tocado y tiró el móvil sobre una almohada antes de aclararse la garganta. Tras corregir su expresión, apoyó los codos en las rodillas y se inclinó rápidamente hacia adelante, acercando su rostro al de su hermana.



—¿Y bien? A ver qué dices.

—El que intenta escapar de la realidad eres tú —evaluó Yuki con calma.

—¿Quién no lo haría en esta situación?!

Masachika se agarró la cabeza de repente y se cubrió la cara con los brazos, como si se pusiera a la defensiva para protegerse de la dura realidad.

—Además, te has extendido demasiado.

—Lo siento. Gracias por esperar —se disculpó Masachika, asomándose tímidamente entre sus brazos tras la mordaz crítica de Yuki.

—De nada.

“¿Se están pasando de listos?” —pensó Ayano, preguntándose si debía intervenir.

—Uf... En fin, a ver si reflexionas sobre lo que has hecho.

—Espera. Deja de fingir que no me has oído.

—No he oído nada.

Masachika, con la mirada perdida, intentaba disimular su asombro y miró hacia Yuki.

—Oye, Ayano, una pregunta rápida. ¿Eres la M en BDSM?

—Claro. (¿M = sirvienta?)

—Ya oíste a la mujer, Masachika.

—¡Basta ya!

Masachika se agarró la cabeza de nuevo, desconcertado por el hecho de que la propia Ayano admitiera ser masoquista.

—¡No puedo más! ¿No solo mi hermana es anormal, sino también mi amiga de la infancia?! ¿Confiaba en ti!

—¿Qué demonios? Lo dices como si yo fuera rara.

—¿De verdad creías que eras normal?

—Bueno, sé con certeza que no es normal ser tan linda. Eso seguro —dijo Yuki, asintiendo y cruzándose de brazos con expresión seria.

—No te hagas ilusiones.

Masachika le lanzó a su hermana una mirada de asco, pero Yuki simplemente sonrió mientras le devolvía la mirada con picardía.

—Sé sincera. Soy linda, ¿no?

Cerró un ojo y se golpeó la mejilla con el puño, intentando parecer más tierna, pero se topó con la fría mirada de su hermano.

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan

